

*Ignacio J. García Sánchez*

El artículo de Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations?*, revisitado veinticinco años después —verano de 1993 - verano de 2018—. El poder creciente de la Cultura

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## **El artículo de Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations?*, revisitado veinticinco años después —verano de 1993 - verano de 2018—. El poder creciente de la Cultura**

### Resumen:

Este documento pretende analizar el famoso artículo de Samuel P. Huntington —1927-2008—, profesor de la universidad de Eaton y director del Instituto de Estudios Estratégicos John M. Olin de la universidad de Harvard. La importancia de este artículo radica en que significó la culminación de un proyecto de investigación sobre el cambio del entorno de la seguridad y los intereses nacionales de Estados Unidos.

El impacto del artículo fue extraordinario, con un debate encendido sobre el nuevo modelo de seguridad y la naturaleza de los conflictos futuros. Un nuevo paradigma que a nadie dejaba indiferente, provocando reacciones de todo tipo.

Una de las secuelas, quizás la más evidente, es la iniciativa de la ONU, *Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas (ADCNU)*, lanzada el 14 de julio de 2005 con el patrocinio de España y Turquía y basado en el proyecto presentado por España en la Asamblea General en septiembre de 2004.

### Palabras claves:

Geopolítica, Seguridad, Civilizaciones, Paz, Conflicto, Cultura, Religión.

Ignacio J. García Sánchez

***Samuel P. Huntington's article, *The Clash of Civilizations ?*, revisited twenty-five years later —summer of 1993-summer of 2018—. The Culture on the apex of the power***

*Abstract:*

*The document aims to analyze in detail the famous article by Samuel P. Huntington —1927-2008—. He was professor at the University of Eaton and Director of the John M. Olin Institute for Strategic Studies at Harvard University. The importance of the article lies in that it marked the culmination of a Olin Institute's research project on the changing security environment and the American national interests.*

*The impact of the article was extraordinary with a debate on the new model of security and the character of future conflicts. A new paradigm that left no one indifferent, provoking reactions of all kinds.*

*One of the sequels, perhaps the most evident, it is the initiative of the United Nations, Alliance of Civilizations of the United Nations, launched on July 14, 2005 with the sponsorship of Spain and Turkey and based on the project presented by Spain in the General Assembly in September 2004.*

*Keywords:*

*Geopolitics, Security, Civilizations, Peace, Conflict, Culture, Religion.*

## Introducción.

«Cuando los intelectuales analizan en profundidad, piensan en abstracto; intentan evocar marcos teóricos de la realidad que denominan conceptos, teorías, modelos, paradigmas. Sin estas estructuras formales lo único que resonaría sería, de acuerdo con William James, "un zumbido creciente y ensordecedor". El avance intelectual y científico, de acuerdo a la obra ya clásica de Thomas Kuhn, *La estructura de la revolución científica*, consiste en el desplazamiento de un paradigma que se ha demostrado incapaz de explicar los diferentes acontecimientos y las nuevas circunstancias, por un nuevo paradigma que tiene en cuenta estos nuevos factores de una forma más satisfactoria. "Para ser aceptado como paradigma", escribió Kuhn, "una teoría debe parecer mejor que sus competidoras, pero no necesita, y realmente nunca lo consigue, explicar todos los hechos con los que puede ser confrontada"»<sup>1</sup>.

La Real Academia de la Lengua (RAE) define paradigma, en su primera y segunda acepción, como: «ejemplo o ejemplar» y «teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento».

Sin duda, de las definiciones anteriores podemos avanzar que el paradigma es un modelo teórico que sirve de referencia; de forma que establece una serie de hechos difíciles de cuestionar y que permiten entender un acontecimiento o prever, y lo que sería más beneficioso, prevenir un riesgo que, si no se sabe interpretar adecuadamente, derivará seguramente en un conflicto y, en su última perversión, en un enfrentamiento violento.

Huntington, en el artículo que de donde se extrae la cita introductoria, se defiende de la enorme repercusión de su artículo advirtiendo que, como cualquier paradigma, el de las *Civilizaciones*, no pretende, ni quiere, ni puede explicar todos los acontecimientos que se van sucediendo sin solución de continuidad. Citando de nuevo a Kuhn, lanza a sus


---

<sup>1</sup> Samuel P. Huntington, «If Not Civilization, What? Paradigms of the Post-Cold World», *A Foreign Affairs Reader*, «The Clash of Civilization? The debate, *Foreign Affairs*, November/December, New York, 1993, Pág. 186, Traducción del autor.

Ignacio J. García Sánchez

más críticos oponentes un dardo envenenado: «... sucesos anómalos no desacreditan un paradigma. Un paradigma solo sucumbe ante un nuevo paradigma que sea capaz de explicar mejor la realidad, con el mismo grado de abstracción intelectual, ya que teorías de una mayor complejidad pueden, por supuesto, dar cuenta de un mayor número de eventos»<sup>2</sup>.

Contar y explicar la historia no se basa en un único modelo teórico de relaciones internacionales. Su análisis introduce un complejo conglomerado de factores modelados por circunstancias de todo tipo que, provocan un resultado que, en muchos casos, se torna inexplicable. Así, Huntington escribe que «una función del paradigma es destacar lo que es importante —por ejemplo, el potencial de que un conflicto entre grupos de diferentes civilizaciones se convierta en un enfrentamiento violento—; otra es, colocar fenómenos considerados como normales en un nuevo nivel y con una nueva perspectiva».



The Clash of Civilizations?  
Author(s): Samuel P. Huntington  
Reviewed work(s):  
Source: *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3 (Summer, 1993), pp. 22-49  
Published by: [Council on Foreign Relations](#)  
Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20045621>  
Accessed: 09/11/2011 15:52

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

## El próximo patrón del conflicto

«Las relaciones internacionales están entrando en una nueva fase y los intelectuales no dudan en analizar su posible evolución —el fin de la historia, el retorno de las rivalidades tradicionales entre los estados nación, y el declive de estos por el aumento de la conflictividad entre tribus y el auge imparable de la

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 187, Traducción del autor.

Ignacio J. García Sánchez

globalización—... Mi hipótesis es que el origen fundamental del conflicto en esta nueva era no será ni ideológico ni económico. La gran división de la humanidad y las fuentes dominantes del conflicto será cultural»<sup>3</sup>.

Para establecer el nuevo paradigma, Huntington considera que la política mundial se encuentra en una nueva fase. Que los viejos paradigmas de la Guerra Fría ya no valen y, así, promueve uno nuevo. En este primer momento habrá que preguntarse si, los acontecimientos más relevantes de estos últimos 25 años nos pueden llevar a establecer una nueva fase y por lo tanto invalidar su propio paradigma.

De un sucinto análisis de los tres principales acontecimientos y el corolario de situaciones que provocaron, y que todavía sentimos: a saber, el atentado del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono en Washington; la banca rota de la sociedad de inversiones Lehman Brothers el 14 de octubre de 2008; y la proclamación del califato islámico por Abú Bakr Al Baghdadi el 28 de junio de 2014; no parecen haber invalidado los modelos anteriores y posteriores a la Guerra Fría. Parece, en muchos casos, que por los acontecimientos posteriores, algunos de estos modelos, aparentemente adormecidos o enquistados por la singularidad del enfrentamiento Este-Oeste, han vuelto a renacer y quieren seguir explicando la realidad del mundo en que vivimos. Ese sería el caso de los realistas, tradicional y clásico, Hans Morgenthau y Kenneth Waltz, y el idealismo liberal de la seguridad colectiva de Woodrow Wilson.

La idea fundamental de Huntington que estructuraría el esquema más común del conflicto en este siglo sería de base realista. Los actores estelares en el macabro acto del enfrentamiento armado serán los Estados, pero aunque la causa sea como en el realismo tradicional, el afán de poder; o el realismo clásico, la supervivencia del Estado; o quizás mejor, como en el realismo ofensivo de John J. Mearsheimer, alcanzar el mayor poder relativo para garantizar la supervivencia: soberanía, independencia e integridad. El origen y su desarrollo tendrán un marcado carácter no ideológico, no económico, tendrán un sentido profundamente arraigado en la cultura.

En el nuevo modelo las causas, siempre múltiples, como explican las teorías realistas, y, a veces, por motivos totalmente superfluos, se verán acrecentadas por la globalización

---

<sup>3</sup> Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilization?*, Foreign Affairs, Vol. 72, No. 3 (Summer, 1993), p. 22, Traducción del autor.

Ignacio J. García Sánchez

y los flujos de personas, bienes y servicios, y, el detonante, la imposibilidad en muchos casos de que culturas diferentes encuentren puntos de confianza. Al contrario, se refuerzan las perspectivas diferentes y diferenciadoras que pueden llegar a convertirse en antagónicas. En un mundo de encuentros, las culturas profundizan sus características excluyentes hasta límites incomprensibles, poniendo las bases del desencuentro.

Merece la pena aquí citar al profesor Johan Galtung en la obra, *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo de la acción colectiva*, que tuve el honor de prologar y que, en el resumen de su capítulo, *La violencia: cultural, estructural y directa*, dice:

«La violencia cultural se define aquí como cualquier aspecto de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia en su forma directa o estructural. La violencia simbólica introducida en una cultura no mata ni mutila como la violencia directa o utiliza la explotación como la violencia incorporada en una estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de ellas, como por ejemplo en el concepto de raza superior. Se exploran las relaciones entre violencia directa, estructural y cultural, utilizando el triángulo de la violencia y una imagen de estratos en el que se superpone esta, con una diversidad de flujos ocasionales. Se indican ejemplos de violencia cultural, utilizando una división en seis dominios: religión, ideología, idioma, arte, ciencia empírica y ciencia formal... Por último, la inclusión de la cultura como foco principal de la investigación de la paz se considera no sólo como una profundización de la búsqueda de la paz, sino también como una posible contribución a la todavía inexistente disciplina general de la "culturología"»<sup>4</sup>.

## La naturaleza de las civilizaciones

«¿Qué quiero decir cuando hablo de civilización? Una civilización es una entidad cultural. Pueblos, regiones, grupos étnicos, nacionalidades, grupos religiosos, todos tienen culturas distintas en niveles diferentes de heterogeneidad cultural... Una civilización sería el nivel más elevado de número de personas que comparten

<sup>4</sup> Johan Galtung, *La violencia: cultural, estructural y directa*, en el Cuaderno de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos, nº. 183, *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2016, p. 147, 148.

Ignacio J. García Sánchez

alguna identidad y que les distingue de otra. Es definida por elementos objetivos comunes...»<sup>5</sup>.

Si la hipótesis de Huntington, para la nueva generación de conflictos el origen es cultural. No tiene más remedio que establecer como nuevo marco de la seguridad un modelo basado en una estructura regional dividida en civilizaciones. De esta forma, considera menos relevantes cualquier otro tipo de agrupaciones sociales ya sea en términos económicos, como políticos e ideológicos.

La RAE define civilización en su primera acepción como, «conjunto de costumbres, saberes y artes propio de una sociedad humana». Y pone como ejemplos la civilización china y la occidental. Huntington que opina que occidente tiende a utilizar al Estado como el actor fundamental en las relaciones internacionales, cuando, de acuerdo a su tesis, esto solo ha sido así durante unos pocos siglos. La gran historia de la humanidad ha seguido el curso de sus civilizaciones y para apoyar su afirmación cita al gran historiador Arnold Toynbee y su conocida obra, *Un Estudio de la Historia*, en la que identificaba veintiuna civilizaciones importantes; para apostillar Huntington que en la actualidad solo quedan seis.

No cabe la menor duda de que la razón histórica como constitutiva de la razón vital, de acuerdo con Ortega y Gasset, lleva consigo la misma complejidad del ser humano y la naturaleza viva o muerta, y la búsqueda de una armonía que «capta lo inmutable, la esencia "eterna" de las cosas. La consideración de las cosas *sub specie aeternitatis*, aparte del tiempo»<sup>6</sup>. La historia ha sido contada desde sus personalidades más decisivas, los acontecimientos más significativos, las realidades sociales en cada momento y su devenir en el tiempo, el materialismo económico y el estudio de las desigualdades, la evolución del reconocimiento, la dignidad de las personas y su inculcación en el hecho de la vida misma... Pero una de sus narrativas más constante e influyente es el de sus civilizaciones, que mantienen vivo su sentido como «la realidad radical [de] nuestra vida. Pero es menester entender rigurosamente esta expresión. *Radical* no quiere decir "única", ni "la más importante"; quiere decir simplemente los que significa: realidad en que radican o arraigan todas las demás»<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> *Ibidem*, Huntington, *The Clash of Civilizations?*, p.24.

<sup>6</sup> Julián Marías, *Historia de la filosofía*, Alianza Editorial S. A., Madrid, 17ª edición, 2016, p. 407

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 406

## ¿Por qué las civilizaciones chocarán?

«La identidad cultural al nivel de civilizaciones será cada vez más importante y el mundo se estructurará básicamente de acuerdo a las relaciones entre siete u ocho grandes civilizaciones. A saber: Occidental, Confuciana<sup>8</sup>, Japonesa, Islámica, Hindú, Ortodoxa-Eslava, Latinoamericana y, posiblemente, Africana. Los conflictos más importantes del futuro ocurrirán a lo largo de los cinturones de quiebra de unas civilizaciones con otras... Estos choques ocurrirán en dos niveles. En el micro nivel, grupos contiguos... forcejearán a menudo, violentamente por el control del territorio. En el macro nivel, los Estados de diferentes civilizaciones competirán por el poder relativo, económico y militar, se disputarán el control de las instituciones internacionales y terceros actores, y competirán por promover sus valores religiosos y políticos»<sup>9</sup>.

Huntington basa su tesis en seis razones:

— La primera se refiere a la naturaleza de las diferencias que considera permanentes en un momento histórico dado, fruto de su evolución, y que sólo pueden modificarse en el mismo tiempo histórico. Estas diferencias, al contrario de otras, económicas, políticas, ideológicas, sociales..., no pueden modificarse en el espacio temporal de una vida humana. Pero también avisa que diferencia no significa necesariamente conflicto, y que el conflicto no siempre se desarrolla o evoluciona de forma violenta. Sin embargo, alerta de que los conflictos más prolongados y sangrientos han sido entre civilizaciones.

— En la segunda, destaca la creciente interacción entre personas y grupos de las diferentes civilizaciones. Estas interacciones te hacen, según Huntington, más consciente de las diferencias y, por lo tanto, refuerzan los lazos comunales en el nivel más alto, una civilización específica, que se supone te incorpora a un grupo social con un peso relativo mayor. En este sentido cita a Donald Horowitz, «un Ibo puedes ser..., un Owerri Ibo o un Onitsha Ibo en el levante nigeriano, pero en Lagos es, simplemente, un Ibo, y en Londres un nigeriano para, en Nueva York, convertirse en un africano».

<sup>8</sup> Posteriormente la denominó China

<sup>9</sup> *Ibidem*, Huntington, *The Clash of Civilization?*, p. 25 y 29.



Ignacio J. García Sánchez

— En la tercera razón, reseña que la rápida evolución social está debilitando referencias estandarizadas de identidad y relación. Las clases, los grupos, las instituciones, las nacionalidades pierden peso en un mundo desestructurado y crecientemente complejo. Las nuevas y viejas narrativas se mueven en el entorno cultural para encontrar nuevas y viejas complicidades. En este sentido se refiere al auge de los fundamentalismos, especialmente religiosos, pero también en otras manifestaciones culturales, la dessecularización del mundo de Geoge Weigel, o el renacimiento religioso, «la revanche de Dieu» de Guilles Kepel. En esta misma línea, el Instituto acaba de publicar el documento de seguridad y defensa nº 76, *Paz, conflicto y religión en el siglo XXI. Una visión prospectiva*<sup>10</sup>.

— En la cuarta, se hace eco de una creciente conciencia, que podríamos llamar populista, que invoca las características identitarias diferenciadoras en contra de la marea globalizante y occidentalizadora de la cultura dominante. Acertadamente, resalta cómo las élites en un tiempo fueron educadas en occidente, mientras en la actualidad las nuevas clases políticas buscan la identidad cultural y, ya más recientemente, el origen fuera de las estructuras políticas formales. Un renacer del nacionalismo más claramente populista que, para consolidar su poder, pretende romper los vínculos con otras civilizaciones.

— En la quinta, vuelve a retomar el fondo argumental de la primera, considerando los rasgos culturales como claramente diferenciadores y excluyentes, y entre los elementos objetivos culturales, destaca la religión. Así, escribe: «una persona puede ser medio francés y medio árabe, y simultáneamente ser ciudadano de dos países. Pero es mucho más difícil que se considere medio católico y medio musulmán»<sup>11</sup>.

— Finalmente, el aumento de lo que denomina regionalismo económico. En este caso, al separarse del trasfondo cultural de toda su exposición y pretender incluir una de las grandes corrientes de pensamiento que han servido para estructurar importantes modelos teóricos, sus argumentos se debilitan. No parece que las tesis economicistas más modernas, como la defendida por Thomas Piketty en su conocida obra, *Capital in the Twenty-First Century*, se reconcilien demasiado con el regionalismo económico y cultural propugnado por Huntington.

<sup>10</sup> [http://www.ieeee.es/publicaciones-new/documentos-de-trabajo/2018/Doc\\_SegyDef\\_76.html](http://www.ieeee.es/publicaciones-new/documentos-de-trabajo/2018/Doc_SegyDef_76.html) Visitada el 01 de julio de 2018

<sup>11</sup> *Ibídem*, Huntington, *The Clash of Civilizations?*, p. 27

## Las líneas de quiebra entre civilizaciones

«Las líneas de quiebra entre civilizaciones están reemplazando los límites políticos e ideológicos de la Guerra Fría, como focos de tensión, crisis y derramamiento de sangre».

Huntington establece varias líneas de tensión entre civilizaciones, en las que considera que existe una mayor posibilidad de que se produzcan enfrentamientos que lleguen a ser violentos.

Un de estas líneas de quiebra es la división cultural entre el cristianismo occidental y el ortodoxo, para lo que utiliza los límites señalados por William Wallace en las fronteras de la cristiandad occidental en 1500. Una línea que dibuja la frontera entre Finlandia y los Estados Bálticos con Rusia, corta en dos Bielorrusia y Ucrania, separa la Transilvania y Rumania, y se introduce en la ex Yugoslavia, separando Croacia y Eslovenia del resto. Esta línea en los Balcanes coincidiría con la separación entre el imperio Habsburgo y el Otomano. Una línea especialmente inflamada en la actualidad con varios conflictos abiertos.

La segunda histórica interacción antagonista es la desarrollada en el continente africano entre la civilización islámica con la negritud cristiana, pagana y animista. Un recuerdo de caravanas de esclavos negros y que nos retrae en la actualidad a un sinfín de zonas rotas, con grupos terroristas creando un rastro de destrucción y salvajismo, especialmente entre cristianos ortodoxos e islamistas en el cuerno de África y el golfo de Guinea. Un antagonismo que se reproduce en Bosnia y Sarajevo, Serbia y Albania, con Kosovo en el horizonte. Una línea que extiende hacia los pueblos turcos y que se incrusta en la civilización china en la región autónoma de Sinjián.

Finalmente, otras línea de quiebra también explosivas:

—entre el islam y el hinduismo en el subcontinente indio, que cristaliza en una relación histórica complicada entre India y Pakistán, con Kachemira como mayor punto de fricción;

—la región autónoma del Tíbet, también punto de encuentro entre dos gigantes geopolíticos y verdaderos Estados-civilización, China e India y;

Ignacio J. García Sánchez

—unos mares salpicados por las escaramuzas de la otra civilización-Estado, Japón, en sus disputas con china.

Dos civilizaciones, la china y la japonesa, observadas desde la lejanía por Occidente, desde la desconfianza.

### El reagrupamiento de civilizaciones: el síndrome del parentesco

«En un mundo de fricción entre civilizaciones es inevitable los dobles estándares: la gente aplica un estándar con relación a los países culturalmente afines, y otro diferente al resto... La próxima guerra mundial, si hay una, será una guerra entre civilizaciones»<sup>12</sup>.

Huntington apoya el argumento del reagrupamiento de los países que componen una civiliza, en el alineamiento de los diversos actores durante tres importantes conflictos:

— La I Guerra del Golfo, cuando Irak invade Kuwait, lo que le lleva a enfrentarse a una gran coalición, autorizada por el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, con 34 países, sobre todo islámicos y occidentales, todos ellos liderados por Estados Unidos.

— El conflicto en el interior de la extinta Unión Soviética entre Armenia, pueblo indoeuropeo de religión cristiana, y Azerbaiyán, pueblo altaico de religión musulmana, por el enclave de Nagorno Karabaj<sup>13</sup> de población armenia dentro Azerbaiyán, de acuerdo a la división administrativa de 1923 entre las dos ex Repúblicas Socialistas Soviéticas.

— La desintegración de la antigua Yugoslavia y el conflicto que se desarrolla en la península de los Balcanes que administrativamente pertenece a Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Macedonia, Montenegro, Rumanía, Serbia (incluyendo Kosovo) y la región europea de Turquía<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 39

<sup>13</sup> Francisco José Ruiz González, *El gran Cáucaso: Nagorno-Karabaj*, en el Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Panorama Geopolítica de los Conflictos 2011*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, Capítulo V, pp. 86-108

José Luis Cabello Rodríguez, *El Cáucaso*, en el Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Panorama Geopolítica de los Conflictos 2017*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2017, Capítulo IV, pp. 85-108

<sup>14</sup> Blanca Palacián de Inza, *Kosove: un conflicto en el corazón de Europa*, en el Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Panorama Geopolítica de los Conflictos 2011*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, Capítulo II, pp. 43-66

Ignacio J. García Sánchez

Un espíritu, el reagrupamiento en torno a las identidades culturales, que parece aumentar espoleado por el auge de la conectividad, la facilidad de intercambio de noticias, y el incremento incesante de una preocupante tendencia a la manipulación de la información, que apela directamente y excita los sentimientos básicos de la población. En este contexto, se hacen cada vez más influenciables, por sus países de origen, las minorías étnicas de las diásporas de las distintas civilizaciones. Los movimientos sociales se propagan con la rapidez de la pólvora, inflamando las masas populares que superan las acciones frías y meditadas de sus gobiernos. El auge de los movimientos y gobiernos populistas nos llevan a considerar que el reagrupamiento, siguiendo los sentimientos culturales, no ha dejado de crecer.

### Occidente contra el resto

«El tema central de la geopolítica del futuro es probable que sea, de acuerdo con Kishore Mahbubani, el conflicto entre "Occidente y el resto" y la respuesta del resto de civilizaciones a los valores y la prepotencia de Occidente. Estas respuestas conducen generalmente a una o combinación de tres líneas de acción. En un extremo, países como Birmania y Corea del Norte intentan seguir el camino del aislamiento, con objeto de proteger sus ciudadanos de la influencia corrupta de Occidente, optando por no participar en una globalización dominada por Occidente. El coste de esta línea de acción es muy alta y pocos Estados la persiguen de forma exclusiva. La segunda alternativa, la equivalente al "bandwagonig"<sup>15</sup> de la teoría de relaciones internacionales, es intentar unirse al grupo de naciones de Occidente y aceptar sus valores e instituciones. La tercera alternativa es intentar equilibrar la capacidad de influencia de Occidente, desarrollando el poder militar y político, y colaborando con otras sociedades no Occidentales para socavar su dominio, mientras se preservan valores e instituciones identitarios; en síntesis, modernizar pero sin occidentalizar»<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Un término que se podría traducir a expresiones en español como, «ir a rebufa», «apuntarse al carro»

<sup>16</sup> *Ibidem*, Huntington, *The Clash of Civilizations?*, p. 41. Traducción del autor

Ignacio J. García Sánchez

Quizás, una de las formas de comprender el cambio de las relaciones de poder en estos veinticinco años la podemos extraer de los primeros párrafos de tres documentos:

— El primero sería, como no podía ser de otra forma, el propio artículo de Huntington, que empieza el apartado titulado, *the West versus the Rest*, sentenciando, «Occidente se encuentra ahora en una extraordinaria cúspide de poder en relación con otras civilizaciones. Las superpotencias competidoras han desaparecido del mapa. El conflicto militar entre los Estados occidentales es impensable, y el poder militar de Occidente no tiene rival. Aparte de Japón, Occidente no se enfrenta ningún desafío económico. Domina la política internacional y las instituciones de seguridad y, con Japón, las instituciones económicas internacionales. Las cuestiones políticas y de seguridad mundiales se resuelven de manera efectiva mediante la dirección de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, mientras la economía mundial se rige de acuerdo a los intereses de Estados Unidos, Alemania y Japón, todos los cuales mantienen relaciones extraordinariamente cercanas entre sí, con la práctica exclusión de los países menores y mayoritariamente no occidentales.»<sup>17</sup>.

— El segundo, el llamado documento Solana, la Estrategia Europea de Seguridad, *Una Europa segura en un mundo mejor*, de 12 de diciembre de 2003 que, en su introducción comenzaba afirmando que, «Europa no ha sido nunca tan próspera, tan segura ni tan libre. La violencia de la primera mitad del siglo XX ha dado paso a un periodo de paz y estabilidad sin precedentes en la historia europea. La creación de la Unión Europea ha sido un factor esencial de esta evolución. Ha transformado las relaciones entre nuestros países y las vidas de nuestros ciudadanos. Los países europeos se han comprometido a resolver pacíficamente sus conflictos y a cooperar por medio de instituciones comunes. A lo largo de este periodo, con la extensión progresiva del Estado de derecho y de la democracia, los regímenes autoritarios han ido dando paso a democracias seguras, estables y dinámicas. Las sucesivas ampliaciones de la Unión están convirtiendo en realidad el sueño de un continente unido y pacífico».

— Finalmente, la Estrategia Global sobre Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea de 28 de junio de 2016, en cuyo prólogo, la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini alertaba: «Los objetivos, e incluso la propia existencia de nuestra Unión están en entredicho. Y sin embargo nunca

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 39. Traducción del autor

Ignacio J. García Sánchez

tanto como ahora han necesitado nuestros ciudadanos y el resto del mundo una Unión Europea fuerte. Nuestra región, en su extensión más amplia, es cada vez más inestable e insegura. Las crisis dentro y fuera de nuestras fronteras está afectando directamente a la vida de nuestros ciudadanos. En tiempos difíciles, una Unión fuerte es aquella que piensa de manera estratégica, la que comparte una visión y actúa conjuntamente. Y esto es aún más cierto tras el referéndum británico. Es indudable que vamos a tener que replantearnos el funcionamiento de nuestra Unión, pero sabemos perfectamente para qué trabajamos. Sabemos cuáles son nuestros principios, nuestros intereses y nuestras prioridades. No es momento de indecisiones: nuestra Unión necesita una estrategia. Necesitamos una visión compartida y una acción común».

Una síntesis de la situación de relaciones de poder en la actualidad lo podemos extraer del libro de Joseph S. Nye, *The Future of Power*, en su prefacio, donde explica que las relaciones de poder se podrían asemejar a un tablero de ajedrez de tres dimensiones que interactúan horizontal y verticalmente. En el nivel superior se situaría el poder militar que, a pesar de la mejora de las capacidades en todo el mundo, podemos considerar que sigue siendo unipolar y dominado por Estados Unidos. El nivel central, el económico, de carácter multipolar, cada vez incorpora nuevos actores y, de acuerdo al informe de PWC, *The World in 2050*, si en 1995 el grupo E7<sup>18</sup> suponía la mitad del poder económico del G7<sup>19</sup>, en 2015 se podía considerar que tenían la misma talla, y en 2040 las previsiones son que se invierta la situación de 1995, es decir, que el E7 sea el doble que el G7. Ya en el nivel inferior nos encontramos con el ámbito de las relaciones transnacionales que trascienden las fronteras fuera del control de los gobiernos.

### Los países desgarrados

«En el futuro, cuando las personas se diferencien de acuerdo a la civilización a la que pertenecen, países con un gran número de personas de diferentes civilizaciones, como la Unión Soviética y Yugoslavia, son candidatos para la fragmentación. Algunos otros países tienen un buen grado de homogeneidad

<sup>18</sup> E7, grupo de 7 emergentes: China, India, Indonesia, Brasil, Rusia, México y Turquía

<sup>19</sup> G7: EEUU, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Canadá e Italia

Ignacio J. García Sánchez

cultural, pero sus sociedades están divididas internamente sobre si pertenece a uno civilización u otra. Estos son los países desgarrados»<sup>20</sup>.

Huntington coloca en este grupo tres importantes países en el panorama geopolítico. Los tres con un gran peso histórico y un futuro relevante que dependerá, según el artículo de tres aspectos: la capacidad de liderazgo de sus élites políticas y económicas, la cohesión de sus sociedades y la postura hacia estos países de las otras civilizaciones.

Los tres países en cuestión son Turquía, México y Rusia. Los tres, con las recientes victorias en las urnas de sus tres líderes, parece que consolidan, desde un nacionalismo populista de carácter autoritario<sup>21</sup>, una tercera vía, una vía única de difícil compromiso que pretende liderar su propio grupo cultural. Otro país que trata en este apartado es Australia. Reconoce que hay muchos autores que lo pretenden calificar como país desgarrado debido a su creciente dependencia económica del sudeste asiático y China por el rápido crecimiento de las economías de la zona. Pero Huntington no lo considera así y cree que su pertenencia a Occidente no está en cuestión, algo que parece confirmarse.

### La conexión entre el confucianismo y el islamismo

«La conexión militar confuciana-islámica parece diseñada para promover la adquisición por parte de sus miembros del armamento y la tecnología necesaria para contrarrestar el poder militar de Occidente. Puede o no puede durar. Sin embargo... [Parece que] una nueva forma de carrera armamentista se está produciendo entre estados de las civilizaciones islámica y china, y Occidente. En las pasadas carreras de armamento, cada lado desarrollaba sus propias capacidades para equilibrar o alcanzar la superioridad. En esta nueva forma de la competencia armamentística, una de las partes está desarrollando sus sistemas de armas, mientras la otra trata, no de equilibrar, sino limitar y prevenir que se produzca un aumento en su número, al mismo tiempo, que reduce sus propias capacidades de forma unilateral».

<sup>20</sup> Ibídem, Huntington, *The Clash of Civilizations?*, p. 42. Traducción del autor

<sup>21</sup> El recientemente elegido presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, todavía se puede considerar como una incógnita aunque por su campaña, abrumadora mayoría y recoger el voto de la izquierda puede representar la regeneración del viejo autoritarismo priista

Ignacio J. García Sánchez

No cabe la menor duda que la carrera de armamentos es un hecho. De 2005 a 2015, en dólares constantes de 2015, el gasto anual ha aumentado entre un 26 y un 46%, de 1,35/1,89 trillones de dólares americanos en 2005 hasta 1,73/2,76 trillones. También, la pretendida conexión chino-islámica tiene su correspondencia con el porcentaje de valor mundial de importaciones de armamento, que en el periodo de 2008-2012 fueron, de acuerdo con SIPRI, *Trends in international arms transfers 2017*: Asia y Oceanía 46%, Oriente Medio 18%, Europa 15%, Américas 15% y África 10%. Durante el periodo 2013-2017 los porcentajes fueron: Asia y Oceanía 42%, Oriente Medio 32%, Europa 11%, África 7,2% y Américas 7.1%.

De acuerdo con el *Military Balance 2017* del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), los diez países con mayor gasto en Defensa fueron, y por este orden: EEUU, China, Arabia Saudita, Rusia, India, Gran Bretaña, Francia, Japón, Alemania y Corea del Sur, con EEUU por encima de la suma del resto. Con relación al mayor gasto en porcentajes con relación al producto interior bruto, las lista de los diez con mayor relación del gasto son: Omán, Arabia Saudita, Afganistán, Irak, Israel, República del Congo, Argelia, Jordania, Kuwait y Bahréin.

### Implicaciones para Occidente

«Este artículo no argumenta que la división cultural en civilizaciones reemplazará al resto de las diferentes identidades, ni que los estados nacionales desaparecerán, ni que cada civilización se convertirá en una única y coherente entidad política, ni que grupos dentro de una civilización no entrarán en conflicto e incluso combatirán entre sí. Este documento establece las hipótesis de que las diferencias culturales entre civilizaciones son reales e importantes; que la conciencia social sobre la pertenencia a una civilización es creciente; que el conflicto entre civilizaciones substituirá al ideológico y otros tipos, como la forma dominante de conflicto con carácter global... Lo más relevante del futuro es que no habrá una civilización universal, sino un mundo de civilizaciones diferentes, cada uno de los cuales deberá aprender a convivir con las demás».

En este apartado, de acuerdo a la tesis mantenida en el artículo, y considerando que la línea de quiebra entre Occidente y el resto de civilizaciones será la que marque, con toda probabilidad, la geopolítica post guerra fría, Huntington establece una serie de



Ignacio J. García Sánchez

implicaciones para la política occidental que divide en: ventajas en el corto plazo y acomodación en el largo plazo.

Entre las primeras estarían: reforzar el vínculo trasatlántico entre América del Norte y Europa; atraer al bloque occidental a los países de la Europa oriental y latinoamericanos más próximos a los valores occidentales; promover una cooperación más estrecha con Rusia y Japón; evitar las disensiones internas y promover aquellas situaciones que favorezcan el debilitamiento de los lazos cohesivos en el resto de las civilizaciones; en especial se fija en las civilizaciones islámica y china, como principales rivales proponiendo políticas activas para el control y reducción de armamento.

Con relación al largo plazo, la palabra mágica es acomodación. Occidente es la civilización que ha sabido de una forma más completa y coherente integrar el concepto de modernidad en su tradiciones y valores culturales. El resto de las civilizaciones si quieren alcanzar los niveles de bienestar y desarrollo de Occidente deben aceptar este reto. En caso contrario, se verán condenados al ostracismo y las reacciones salvajes de la desesperación y el odio. En este dilema, Occidente debería ser capaz de impulsar y acomodar la diversidad de culturas y formas de vida en el ámbito de la modernidad, donde sea lícito la defensa de los legítimos intereses de todos en un marco de libertad e imperio de la ley.

## Conclusiones

«El *soft power* —poder blando— de un país depende fundamentalmente de tres recursos básicos: su cultura —de forma que resulta atractiva a otros—, su valores políticos —cuando se hace honor a ellos dentro y fuera de sus fronteras—, y su política exterior —cuando es considerada legítima y con autoridad moral—... En algunos contextos, la cultura puede ser una importante fuente de poder. Cultura es el acervo común de las conductas sociales por el que las comunidades transmiten el conocimiento y los valores, y existe en múltiples niveles —Clifford Geertz define cultura como, "un patrón de significados históricamente transmitidos y representados con símbolos, un sistema de conceptos heredados expresados de forma simbólica por medio de los cuales el hombre se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre, y actitudes hacia; la vida"—. Algunos aspectos de la cultura humana son universales, otros son nacionales, y también distintivos

Ignacio J. García Sánchez

de clases sociales y grupos menores. La cultura nunca está estática, y culturas distintas interactúan de forma diferente. Se necesita una investigación más profunda y completa sobre la relación entre cultura y poder en las relaciones internacionales»<sup>22</sup>.

El conflicto es permanente y universal, una fricción, interacción de fuentes de poder que tienden a buscar la armonía, hacia un sistema complejo y delicado que los mantenga en equilibrio. Pero este equilibrio siempre será inestable, porque el poder tiene innumerables fuerzas que lo componen y cada vez que varía una de estas varía, se rompe el equilibrio y vuelve a surgir el conflicto que, como siempre buscará la armonía.

Si utilizamos la estructura básica del poder que nos propone Joshua Cooper Ramo en su obra, *The Seven Senses: Power, Fortune, and Survival in the Age of Networks*; conectividad, velocidad y densidad, podríamos intuir que el arma del conflicto moderno es la narrativa. Un dardo envenenado que sea capaz de volar veloz, el primero, que impacte en la sensibilidad, el sentimiento de masas de personas, infectando sus percepciones de dos posibles emociones básicas:

- amor, afecto, pasión, adhesión, devoción, que, de acuerdo con Manuel Valls en un diálogo con Mario Vargas Llosa en los cursos de verano de El Escorial, se podría asociar al patriotismo, a la afinidad cultural, al sentimiento de pertenencia a una civilización;
- odio, rencor, animadversión, resentimiento, que se asociaría al nacionalismo; buscar la identidad por la identificación y el acoso del distinto, en el que se personifica todo lo negativo.

El conflicto se mueve así, —como si asistiéramos a un nuevo renacimiento del paradigma huntingtoniano—, en la red, los medios, los sentidos, los símbolos, las actitudes ante la vida, la cultura en una palabra:

«Su Majestad el Rey destacaba recientemente, —palabras de Su Majestad el Rey en la entrega de las Medallas de Oro al Mérito en la Bellas Artes, el dos de febrero de 2015 y en la entrega de los Premios Nacionales de Cultura, el dieciséis de febrero de 2015, ambos en el Palacio Real de El Pardo de Madrid— en esta línea, la importancia de la cultura y resaltaba su incidencia "de modo transversal

<sup>22</sup> Joseph S. Nye, *The Future of Power*, Public Affairs, New York, 2011, p. 84. Traducción del autor

Ignacio J. García Sánchez

[en] todos los sectores sociales, todos los ámbitos que vertebran nuestra convivencia" de modo que "la pluralidad de perspectivas –de visiones y sensibilidades– de los grupos humanos queda impresa en la cultura". Reafirmaba que su condición de elemento "irrenunciable de una sociedad fuerte y sana" y "acervo común que nos define". Incidía también en su potencial creativo e innovador que debe servir "para dar vitalidad al tejido con que se fabrican las ideas, pues las ideas, al servicio de las personas y de la comunidad – de interés general– son el cimiento sobre el que se construye el futuro..., nuestro porvenir debemos construirlo nosotros mismos". Insistía así en los conceptos de espíritu crítico, fortalecimiento de la esfera individual e institucional de la comunidad y su capacidad de proyectarse hacia el exterior, uniendo de forma unívoca progreso y cultura.

El acervo cultural es la esencia misma del individuo y de su humanismo, de la institución a la que representa y de su razón de ser, de la sociedad con la que comparte sus valores que trascienden límites geográficos y jurídicos, para unirse a una humanidad que no puede de dejar de progresar»<sup>23</sup>.

i

Ignacio José García Sánchez  
CN. Subdirector IEEE

---

\*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

---

<sup>23</sup> Ignacio José García Sánchez, *La necesidad de un plan renovado para la política cultural del Ministerio de Defensa. El valor de la institución*, en el Cuaderno de Estrategia nº. 172, *Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectiva de mejora*, dirigido por Jordi Marsal Muntala, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, p. 169